

El lenguaje y *Palinuro de México*

Joel Peña Bañuelos*

El ser humano vive constantemente en el lenguaje. Está tan íntimamente entrelazado a nuestra cotidianidad, que es imposible imaginar la vida sin él. Así como nuestro cuerpo es nuestra identidad física en el mundo, la pérdida de algún miembro afectaría nuestra vida diaria; la pérdida del lenguaje nos haría entrar en “crisis” porque es nuestra —identidad epistemológica—, por esta razón, el ser humano siempre está en constante búsqueda de nuevas formas que lo ayuden a comunicarse, desde la complejidad de la música, hasta un simple gesto.

Entonces, pensemos que si uno se encuentra a dos o más personas en cualquier parte del mundo en cualquier circunstancia que pueda uno imaginar, lo más probable es que estén platicando. Incluso cuando uno no tuviera con quien hablar, tomamos la resolución de conversar con nosotros mismos, con nuestras mascotas o con esos objetos a los que les guardamos cierto afecto. Este sistema de signos es una realidad inerte y, como se ha mencionado anteriormente, es el objeto que nos envuelve y a partir del cual podemos tomar el mundo. Este sistema satisface esa necesidad de comunicarnos (porque el ser humano es un ser sociable por naturaleza): todo se envuelve en las palabras, todo se vuelve representable por medio de ellas.

Fernando del Paso ha escrito algo inmensamente maravilloso lleno de una riqueza lingüística y de una erudición casi indescriptible, donde su sentido no puede entenderse ni expresarse, sino en la medida en que se manifiesta el lenguaje. Estas distintas manifestaciones dependen, principalmente, de las relaciones que tiene Palinuro con otros seres. En cada tiempo, cada lugar, cada contexto en que vive el protagonista, el personaje cambia su manera de comunicarse. Se pueden encontrar diferentes tipos de discurso: el médico, el poético, existencialista, político, social, psicológico, etcétera. En otras palabras, a medida en que nos acerquemos a la realidad y el contexto del personaje, la vida de Palinuro supone —a final de cuentas— una renovación de la lengua. La relación entre conocimiento y lenguaje es uno de los temas sobresalientes de la obra, Palinuro entiende este mundo representando su verdad y su ley en la ciencia. Le basta con la teoría y la historia



Carlos Segovia, “Sego” (detalle)

de la medicina, las conversaciones y libros que se refieren a ésta, es un Don Quijote que ha penetrado con su locura el cosmos. De manera que el gran relato de la vida de Palinuro se describe, en el amor y la desbordada pasión por la medicina:

La ciencia de la medicina fue un fantasma que habitó, toda la vida, en el corazón de Palinuro. A veces era un fantasma triste que arrastraba por los hospitales de la tierra una cauda de riñones flotantes y corpiños de acero. A veces era un fantasma sabio que se le aparecía en sueños para ofrecerle, como Atenea a Esculapio, dos redomas llenas de sangre: con una de ellas, podía resucitar a sus muertos queridos; con otra, podía destruirlos y destruirse a sí mismo (p.11).

A lo largo de la narración el discurso médico es el predominante. Ante esto, parafraseando y tomando en cuenta una de las sentencias más importantes de Wittgenstein en donde los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo, la medicina para Palinuro, resulta necesaria y determinante como expresión de su realidad y en este sentido, el uso del lenguaje natural (común o cotidiano) es casi nulo. El personaje recurre a términos científicos y anécdotas médicas, porque éstas contienen una verdad dentro de su propia percepción, incluso lo llevan a preguntarse si estos signos pueden o deben retraducirse en palabras comunes:

“¿Tú crees qué estas palabras tiene un origen humano? ¿Tú crees que haya un hombre con los huevos tan azules para inventarlas?”, preguntaba Molkas, con ronquidos iracundos. Y Palinuro expresaba su acuerdo recorriendo a grandes pasos la Plaza de Santo Domingo. “Enfermedades de Rokitansky, síndrome de Babinski-Nageotte. ¿Te imaginas nombres más complicados? ¿Por qué no fueron enfermedad

Y pienso que, por otra parte, todo científico puede comprender que el poeta, como el hombre común, se empeñe a veces en hablar un lenguaje no sólo muy distinto a los lenguajes científicos, sino, en ocasiones, un lenguaje que pareciera contradecir los adelantos más elementales de la ciencia

Martínez, síndrome de Pérez y Pérez? ¿Es que en España y Latinoamérica no ha habido hombres de ciencia tan disponibles y tan vertebados como el que más?, se preguntaba Molkas y Palinuro se reía de buena gana, de buen corazón (p. 303).

El protagonista describe su mundo desde el punto de vista utilizado en el vocabulario correspondiente de la ciencia. Pareciera que la novela es un tratado de medicina que basta para explicar la realidad. “La novela tiene, pues, como isotopía fundamental —sobre la que se construyen todos los significados y connotaciones— a la medicina”.¹ Pero de pronto sucede lo inexplicable: los discursos se mezclan entre sí, incluso llegan a confundirse peligrosamente. La reconstrucción simultánea del lenguaje mediante la deconstrucción del discurso médico y poético genera un doble rompimiento. En el discurso que dio Fernando del Paso cuando ingresó a El Colegio de México mencionó lo siguiente:

Y pienso que, por otra parte, todo científico puede comprender que el poeta, como el hombre común, se empeñe a veces en hablar un lenguaje no sólo muy distinto a los lenguajes científicos, sino, en ocasiones, un lenguaje que pareciera contradecir los adelantos más elementales de la ciencia (p. 34).

Así, Palinuro toma posesión de sus discursos y opera con ellos. Entonces, hagámonos la siguiente pregunta: ¿qué le dice la medicina al personaje y para qué le sirve? Es aquí donde se hará énfasis a lo largo del ensayo, pues el protagonista en un doble rompimiento del discurso logra contestar esta pregunta por medio de la función poética del lenguaje. En donde esta representación simbólica toma dos esencias: en primer lugar, está todo lo que tiene que ver con la medicina, tiene que ver todo el oficio del médico, causando un extrañamiento al lector debido a que no estamos acostumbrados a enfrentarnos con este nuevo tipo de descripción sobre la vida diaria. Y el segundo rompimiento que sucede tiene que ver con la

poetización, es decir, con el arte, en donde estas descripciones médicas se ven contaminadas por otro tipo de discurso que lo embellece aún más y abre un espacio de interpretaciones infinitas. Por ejemplo:

El médico, hermano, no es solo el cazador de microbios de Paul de Kruif: es también el soldado de la vida, gran Caballero de la Espada pequeña, piloto bombardero del Cobalto 60, ¡bum, bum!, flechero de la ballesta antirrábica y artillero del rayo laser, ¡rraaatttatarrat!” Y con el corazón del invierno de Vivaldi, de la música que recomenzaría eternamente [...] ¡Y no se te olvide nunca que el médico es el abogado que te salva de la pena de muerte por unos años o por unos días, y por lo tanto, es también el juez que puede prolongar tu sufrimiento obligándote a vivir encerrado, indefinidamente, en la cárcel de tu propio cuerpo! (pp. 62-64).

El fenómeno se da por la necesidad de motivar los signos, incluso puede resultar hasta chistoso este diálogo, pero no contradice en nada el principio de la derivación, pues los componentes de las palabras siguen siendo elementos de la lengua. Lo antitético en esta obra es este sincretismo entre la poesía y la ciencia. Porque el ideal del lenguaje científico es no ser ambiguo, tiende a excluir las palabras que tengan doble sentido para así lograr darle objetividad al discurso. Pero lo que hace Fernando del Paso es romper los límites que tiene la palabra en la ciencia, genera un discurso donde lo científico está equilibrado perfectamente con lo poético. Tenemos una mezcla de significados idiomáticos y de formas simbólicas infinitas. Al incluirse ese elemento poético en el lenguaje de Palinuro, la inteligibilidad científica es de otro orden, tiene mucho mayor alcance la significación para la vida y el pensamiento humano.

* Egresado de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

¹ Mónica Mansour, *Los mundos de Palinuro*. Universidad Veracruzana, México, 1986, p. 34.

Fecha de recepción: 2013-10-07

Fecha de aceptación: 2013-10-21